

Revista Islámica

16

angelitos

Para niños y jóvenes



angelitos

www.faro21.com
Email: sumairah59@yahoo.com

Editor:
Huyyatulislam Mohsen Rabbani
Directora:
Sumaiah Rabbani
Asesoras:
Masuma Assad de Paz / Fátima Paz
Redacción:
Sumaiah Rabbani
Fátima Paz
Mariam paz
Dibujos:
Seyed Rida Mirshoyai / Mahmud
Muhammadi / Hosein Asivand /
Mahmud Asadi / Taiebe Tavasoli /
Gudarzi / Nasser Hasani
Diseño:
Nasser Hasani



Edita:
La Asamblea mundial de Ahlul Bayt (p)
P.O. Box: 37185/837
Tel: 0098 253 2131417
Fax: 0098 253 2913100
Redacción y suscripciones:
Fundación Cultural Oriente
P. O. Box: 37185/4138
Qom- Rep. Islámica de Irán
Telefax: 0098 25 32903644

- 4- Palabritas de la editorial
- 6- ¡Qué rico perfume!
- 8- La vida del Profeta Muhammad (la paz sea con él y su bendita familia)
- 10- La cebolla
- 12- El Aiatullah Mar'ashi Nayafi
- 14- Un tornado en el desierto
- 16- Pan y granada
- 18- Los compañeros de la cueva
- 22- La promesa
- 26- La lengua
- 30- El elefante
- 34- La historia de Ashura
- 38- ¿Quién es Dios?
- 40- La sura Quraish
- 41- Súplica de Aiatul-Kursi o el Versículo del Trono
- 42- Las palabras de Fátima Az Zahra
- 44- El respeto hacia los padres
- 46- Aprendiendo a dibujar
- 48- Shiraz
- 50- Sudán



Editorial
El estudio



El Sagrado Corán aconseja al hombre estudiar con entusiasmo y utilizar sus capacidades intelectuales para su propio beneficio y el del resto de los seres humanos.

A Dios le agrada el adelanto y el progreso, siempre y cuando no cause el abandono de la fe (sino por el contrario, su fortalecimiento), ni se ha utilizado para causar daño y destrucción (como lo son las armas de destrucción masivas que se utilizan para aniquilar pueblos enteros y asesinar inocentes).

El conocimiento nos ayuda a conocer mejor a nuestro Creador y cuando más estudiemos y reflexionemos, tendremos más certeza de que Él es el Único Dios y Creador y creó este mundo con una gran meta. Claro está que su objetivo no era que los seres humanos comamos, bebamos y acumulemos dinero, sino que logremos ser seres humanos dignos, devotos y benevolentes.

En cualquier rama del conocimiento a la que nos dediquemos a estudiar, observaremos el poder del Creador, si estudiamos medicina y conocemos el cuerpo del hombre, veremos qué perfecto Dios lo ha creado. Si estudiamos las plantas, los animales o el océano veremos las señales de Dios, la grandeza del Creador y Su belleza que es reflejada en todo ello.

Dice Allah en el Sagrado Corán:

“Ha enseñado (Dios) al ser humano lo que éste no conocía.”
 (96:5)

Dijo el bendito Profeta (la paz sea con él y su bendita familia):
 “Buscar el conocimiento es una obligación para cualquier musulmán y musulmana.”

“Busca el conocimiento desde la cuna hasta la tumba.”

“El mejor de los hombres, es el que más hace por el hombre.”

Y afirmaron algunos pensadores de la historia:

“El saber no ocupa lugar.”

“El hombre vale lo que sabe.”

Así que, queridos angelitos, hagan todo el esfuerzo posible por aprender más y más cada día y que todo nuestro conocimiento nos sirva para conocer y acercarnos aún más a nuestro Señor.

¡Qué rico perfume!

Un hombre salió de su casa y al caminar por la calle percibió un aroma muy agradable que había plagado toda la vecindad. Caminaba y pensaba: “que aroma tan familiar, ¿dónde lo he olido antes?”

Llegó a la calle principal y seguía oliéndolo. Ahí divisó a un hombre que se dirigía a la mezquita, caminó hacia él y con cada paso, el aroma se volvía más intenso. Cuando estuvo lo suficientemente cerca, logró reconocer al hombre sí, sin duda era el octavo Imam; Ali Ibn Musa Ar-Ridha (la paz sea con él). El hombre no pudo evitar comentarle al Imam: “¡Qué bien huele! Su perfume me hace sentir en un jardín lleno de flores”. El Imam Ridha (la paz sea con él) sonrió y le dijo: “¡Qué bueno es que uno se perfume todos los días. Si no le es posible todos los días, entonces que lo haga día por medio y si eso también le resulta difícil, entonces que, mínimamente, se perfume todos los viernes”.

El hombre quiso aplicar ese consejo enseguida, por eso se dirigió al mercado y eligió un perfume de aroma agradable. Desde ese entonces, cada vez que entraba a su casa, su familia le decía fascinada: “¡Qué aroma tan bello traes! Es como si estuviésemos paseando por los jardines del paraíso”.

LA ÉPOCA DE LA TORTURA Y EL DOLOR

LOS QURAIŠHITAS ESPÍAN A LOS MUSULMANES

Cuando los quraishitas se enteraron que Muhammad (la paz y bendición sean con él y su familia) había comenzado a proclamar públicamente su Mensaje, afirmando que descendían para él noticias desde el cielo, y que invitaba a la gente a la adoración de un Dios Único y rechazaba a sus dioses, comenzaron a perseguirlo y vigilarlo, tanto a él como a sus compañeros.

Cierta día, Sa'd salió de su casa para reunirse con los musulmanes y rezar en comunidad; sin que él lo notara, un hombre de Quraish siguió sus pasos y cuando llegó al lugar donde se reunían los musulmanes volvió y reveló su ubicación a sus jefes.

Al cabo de un rato, cuando los musulmanes se disponían a rezar, Abu Yahl y un grupo de personas los observaban ocultos tras un árbol. Al finalizar la oración, Sa'd regresó a su casa. En el trayecto se encontró con Abu Yahl y sus acompañantes. Éste le preguntó: "¿Qué estabais haciendo allí?", y luego empezó a

maldecir y a burlarse de la plegaria de los musulmanes mientras sus seguidores festejaban a carcajadas. Sa'd se enfureció muchísimo y uno de los incrédulos lo abofeteó hasta el punto de hacerle manar sangre de su rostro. Muy triste se dirigió al Profeta (la paz y bendición sean con él y su familia) quien limpió su rostro, lo consoló y le dijo: "Tu sangre se derramó por la Causa de Dios".

LA PROCLAMACIÓN DEL MENSAJE

Y llegó el día en que, por orden divina, Gabriel autorizó a Muhammad (la paz y bendición sean con él y su familia) proclamar el Islam entre sus parientes.

"No invoques, pues, junto a Dios a otra divinidad, porque te contarás entre los castigados. Y amonesta a tus parientes más próximos, y sé humilde para con quienes te siguen de los creyentes. Pero si te desobedecen, diles:

"¡Por cierto que no soy responsable de cuanto hacéis!". Y encomiéndate al Poderoso, Misericordiosísimo, que te ve cuando te yergues para rezar, así como ve tus actitudes entre los orantes.

Porque es Omnioyente, Sapientísimo." (Sagrado Corán, 26: 213 a 220)

El Profeta, obedeciendo la orden divina, convocó a sus familiares a reunirse en el monte Safa. Cuando todos estuvieron ya reunidos les dijo: "¡Pueblo de Quraish! ¿Alguna vez me oísteis decir una mentira?".

"¡Nunca escuchamos una mentira de ti!", respondieron todos al unísono. "Eres para nosotros un hombre leal y digno de fe".

"Ahora bien, si yo os asegurara que detrás de esta montaña hay un gran ejército que pretende invadirnos, ¿me creeríais?", preguntó el Mensajero de Dios.

Todos contestaron: "¡Sí!".

"Entonces os comunico que soy el encargado de transmitir el Mensaje Divino y advertiros de las consecuencias que os acarrearán vuestras acciones", dijo el Profeta (la paz y bendición sean con él y su familia). Y luego agregó: "¡Descendientes de Abd-u Manaf, descendientes de Zuhrah, descendientes de Taim, descendientes de Majzum y descendientes de Asad! Dios me ha ordenado advertir, como primera medida, a mis parientes más cercanos. No exijo por ello

remuneración alguna, lo único que anhelo es que de vuestras bocas salga la frase 'No hay dios sino Dios' para que logréis la salvación".

EL INSULTO DE ABU LAHAB

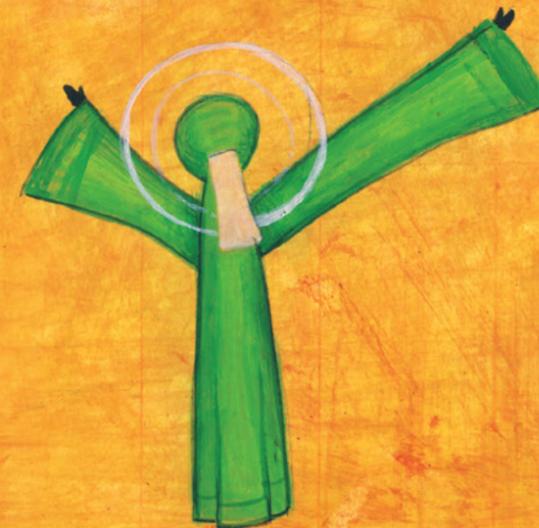
Repentinamente se levantó Abu Lahab, uno de los más tenaces opositores al Profeta, y exclamó: "¡Maldición!, ¿nos has reunido para esto?", y ante este insulto del impío le fueron reveladas al Profeta Muhammad (la paz y bendición sean con él y su familia) las siguientes aleyas coránicas:

"¡Que perezca Abu Lahab! ¡Ya pereció, pues! ¡De nada le valdrá su hacienda ni cuanto lucró! (Este tío del profeta creía que lo más importante en la vida del ser humano era el dinero y que él mismo era capaz de satisfacer todas sus necesidades). ¡Entrará en el fuego ardiente! Lo mismo que su mujer portadora de leña, que llevará a su cuello una soga de esparto". (Sagrado Corán, Sura 111)

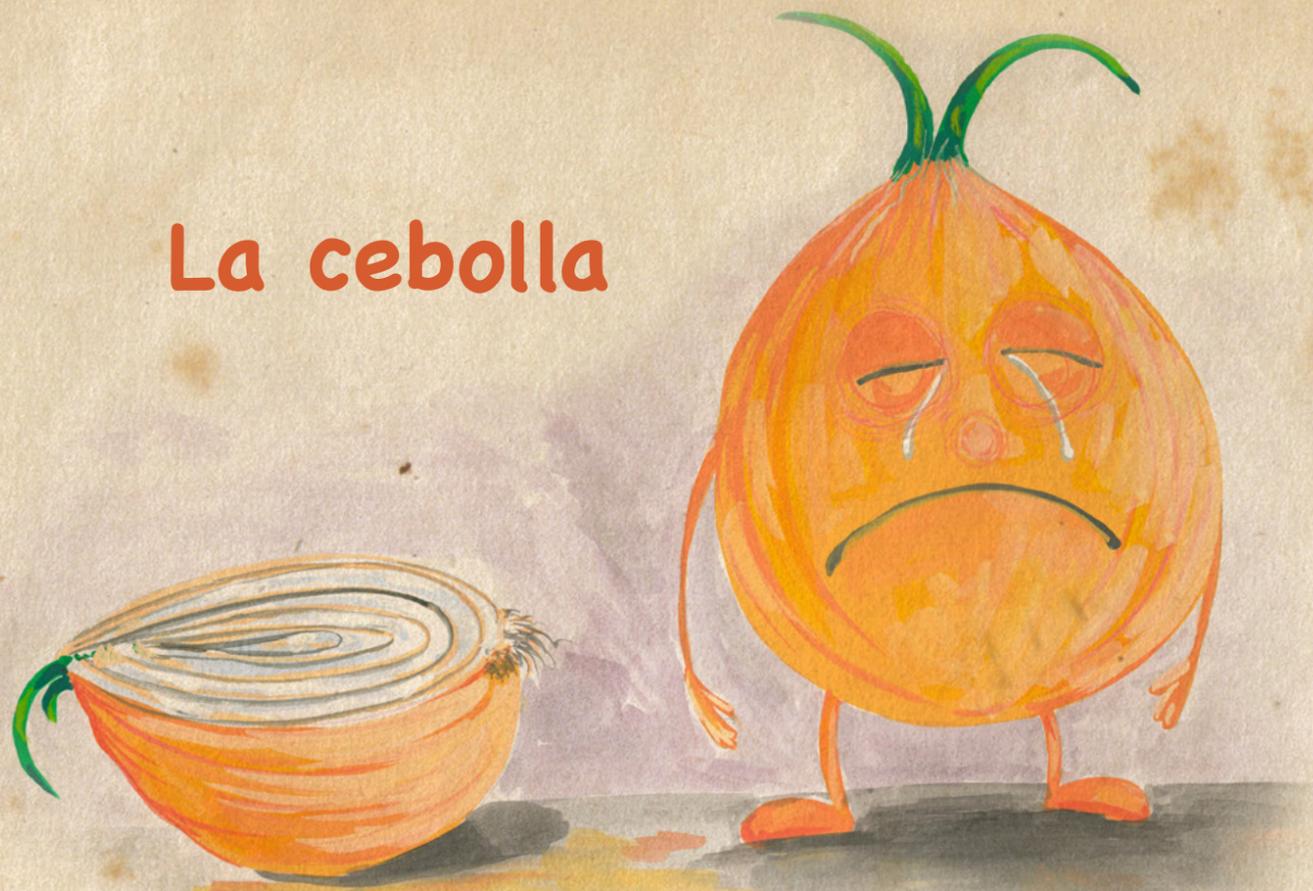
Abu Lahab y su esposa abandonaron el lugar de inmediato y todos comenzaron a dispersarse. Al cabo de unos instantes Muhammad quedó solo en lo alto de la colina.

Continuará...

La vida del Profeta
Muhammad
Doceava parte



La cebolla



La cebolla (*allium cepa*) es una planta herbácea bienal perteneciente a la familia de las amarilidáceas y si bien muchos niños se rehusan a comerla en las comidas, te sorprenderás al ver todos los beneficios que tiene para la salud.

Hoy en día la cebolla es uno de los productos más baratos de cualquier verdulería, en cambio, en la Edad Media, era un alimento de lujo y se utilizaba como forma de pago y obsequio de boda.

La cebolla estimula el apetito, esto se debe a su alto contenido de fibras que activan el sistema digestivo y lo mantienen saludable.

También es diurética (ayuda a purificar el organismo), por lo tanto, es un medio importante como depurativo del organismo.

Es un gran desinfectante, es por

eso que comerla (sobre todo cruda) nos ayuda a protegernos contra las enfermedades infecciosas. Como por ejemplo, cuando tenemos tos, catarro, resfrío, gripe o bronquitis.

La cebolla es rica en minerales y oligoelementos: Calcio, magnesio, cloro, cobalto, cobre, hierro, fósforo, yodo, níquel, potasio, silicio, cinc, azufre, bromo, etc. También, abundan en ella la vitaminas A, B, C y E.

La cebolla es un alimento que debe ser incluido definitivamente en nuestra alimentación. Posee una potente acción contra el reumatismo, de manera similar al ajo (ambas se encuentran en la misma familia taxonómica).

Diversos compuestos de la cebolla traen beneficios para la salud cardiovascular.

Muy probablemente ya has tenido la experiencia de llorar involuntariamente mientras mamá pela y pica cebolla

para hacer la comida. Seguramente protestaste y huiste corriendo de la cocina, pero ¿acaso te has preguntado por qué la cebolla nos hace llorar?

Aquí te lo explicaremos resumidamente y te daremos algunos consejos para impedir que esto suceda la próxima vez que decides ayudar a mamá a preparar la cena.

La respuesta es muy sencilla y todo se trata de una cuestión celular. Las cebollas son vegetales que pertenecen a la familia de plantas Genus *Allium*, tal como los ajos, las cebollas de verdeo o los puerros y como tales crecen en la tierra.

Aunque el resto de los vegetales no nos hacen llorar, los miembros de esta familia absorben azufre del suelo que luego se dispersa en su composición. Cuando cortamos la cebolla, rompemos sus células y como consecuencia, estos compuestos químicos dispersos en su interior se desprenden.

Las enzimas descomponen los aminoácidos sulfúricos formando ciertas cantidades de gas de azufre natural. Este gas sube hasta nuestros ojos y en ellos reacciona al hacer contacto con el agua natural del ojo, formando pequeñas cantidades de ácido sulfúrico, lo que te da una sensación de quemazón, un ácido tremendamente nocivo que en cantidades mucho más grandes sería muy pero muy peligroso.

Las terminaciones nerviosas en los ojos son muy sensibles y detectan esta irritación. Entonces el cerebro reacciona diciéndole a los conductos lacrimales de tus ojos que produzcan más agua, es decir lágrimas, para diluir el ácido y proteger así los ojos.

Si quieres evitar que esto suceda puedes probar uno de nuestros consejos:

- a) Usa antiparras (lentes para poder ver con claridad bajo el agua) antes de comenzar a pelar y cortar la cebolla hasta que hayas terminado por completo.
- b) Congela la cebolla durante unos

10 minutos antes de cortarla. Así la temperatura fría de la cebolla ralentizará la reacción que da lugar a esos compuestos sulfurados volátiles.

¿Qué les parece que veamos qué es lo que opina el Profeta y su bendita familia? Quizás ya habían hablado acerca de sus sorprendentes beneficios, adelantándose cientos de años a la ciencia moderna.

Dijo el Profeta Muhammad (la paz y bendición sean con él y su familia): "Cuando entran a una ciudad (ajena a la propia), coman de sus cebollas, ya que los alejará de sus enfermedades infecciosas".

Dijo el Imam Sadiq (la paz sea con él): "La cebolla ayuda a disminuir la flema y fortalece el corazón".

Y también dijo: "La cebolla quita el cansancio, fortalece los nervios, acelera los pasos (te da energía) y baja la fiebre". Y en otro hadiz vemos que dice: "Suaviza la piel y fortalece las encías".

Pero debes tener en cuenta que es desaconsejable comer cebolla antes de reunirte con gente, debido a que puedes molestarlos con tu mal aliento.

Como ven, es muy importante incorporar a la cebolla a nuestra alimentación. ¡Si no te gusta cruda en la ensalada, entonces, procura comerla cosida en las salsas o empanadas!





**El Aiatullah
Mar'ashi Nayafi**

El Aiatullah Saiied Shahab Ad-Din Mar'ashi Nayafi nació en el año 1897 en Nayaf (Iraq).

Él fue un gran sabio de referencia en la escuela shiita.

Su padre era un sabio de su época.

El Aiatullah Mar'ashi estudió el Islam con los mejores profesores de su época y alcanzó el grado de iytihad a los veintisiete años de edad. Durante los setenta años que enseñó en el hauze (universidad de ciencias islámicas) de la ciudad de Qom, educó a muchos alumnos, entre ellos: el Saiied Mahmud Taleqani, Murtadha Mutahhari, Muhammad Mufatteh, el Saiied Mahdi Ghadhanfari Jansari, el Saiied Muhammad Hadi Ghadhanfari Jansari, Muhammad Redha Mahdawi Kani, Muhammad Saduqi, etc.

Una de sus actividades importantes fue la inauguración del mismo hauze (un conjunto de escuelas para el estudio del Islam), entre ellas la escuela Mahdiah y la escuela Shahabie.

La biblioteca de este sabio es una de las bibliotecas más grandes de Irán y tiene más de doscientos cincuenta mil tomos de libros impresos y veinticinco mil libros manuscritos.

A lo largo de su vida, ha escrito más de ciento cuarenta y ocho libros, tesis y artículos.

Este gran sabio falleció en el año 1990 en la ciudad santa de Qom, y pidió ser enterrado en su misma biblioteca ya que, como había expresado anteriormente: Quería que su cuerpo descansase bajo los pies de los estudiantes del Islam.



Un tornado en el desierto



MIRSHOTAEI - 2014

Cerca de la aldea un hombre había encendido un fuego. Qasim, estaba montando un camello cuando observó la fogata, paró el camello y descendió del animal.

El hombre estaba sentado sobre una piedra y su necesidad económica era visible. Qasim lo saludó y se paró junto al fuego para calentarse. El hombre le respondió el saludo y le preguntó: "¿De dónde vienes?"

Qasim respondió: "Vengo de meca y me dirijo a Medina".

El hombre miró a Qasim y su camello, quería hacerle una pregunta pero sintió vergüenza.

Qasim, que se había dado cuenta de la intención del hombre, le dijo: "Amigo mío, no sientas vergüenza, pregúntame lo que quieras".

Entonces el hombre se animó: "Señor mío, soy un hombre muy pobre y vivo junto a mi esposa en esta aldea, desde anoche no hemos comido nada y nos da vergüenza pedir ayuda a los vecinos".

Qasim se acercó a su camello y sacó un gran pedazo de pan de su bolso y se lo dio al hombre.

El aldeano, agradecido, suplicó por él. Qasim se despidió, se montó a su camello y partió.

Estaba viajando por el medio del desierto y el clima se ponía cada vez más frío.

De repente, vino un tornado que levantó la arena hacia el cielo. Rápidamente Qasim y su camello se acostaron en el suelo boca abajo.

El viajero ajustó el turbante fuertemente alrededor de su cabeza para protegerse de la arena y del frío. Sin embargo el viento se llevó su turbante, el hombre corrió a buscarlo pero ya era tarde. Entonces se refugió en su camello.

Pasados algunos minutos el clima se calmó y el hombre montó nuevamente al camello y continuó su camino.

Al llegar a Medina se dirigió a la casa del Imam Yawad (la paz sea con él), el noveno Imam. Antes de tocar la puerta ató su camello y se sacudió el polvo de la ropa.

El mismo Imam fue quien abrió la puerta y se saludaron amablemente.

El Imam se puso muy feliz al ver a Qasim.

Pasaron a una habitación y el Imam le sirvió frutas y le preguntó: "Qasim, ¿perdiste tu turbante en el camino?"

Qasim, sonriendo, dijo: "Si, mi señor, el tornado se lo llevó".

El Imam Yawad (la paz sea con él) llamó a su sirviente y le pidió: "Por favor, tráeme el turbante de este señor".

Qasim quedó atónito al recuperar, de esa forma tan extraña, su caro turbante. Entonces preguntó: "¿Qué hace esto aquí? ¡Oh, mi gran Imam! ¿Cómo llegó mi turbante a sus manos?"

El Imam (la paz sea con él) le dijo amablemente: "Tu ayudaste a un hombre pobre en el camino y Dios te ayudó a ti y te devolvió tu turbante. Sé que Dios no se olvida de recompensar las buenas acciones de las personas".





Pan y granada

Un grupo de gente estaba sentado alrededor de un hombre con la cara tapada hasta la nariz y mientras ellos le hablaban, él asentía con cabeza. El Imam Sadiq (la paz sea con él) y su sirviente estaban parados y los observaban dese lejos. El sirviente del Imam le comentó: "Señor mío, el hombre con el rostro tapado ayuda mucho a los pobres, por eso todos le tienen respeto, a pesar de que nadie sabe realmente quién es, dónde vive, ni a qué se dedica. Cuando el Imam (la paz sea con él) vio que el misterioso hombre se había despedido de la gente y se alejaba, se dispuso a seguirlo. El hombre se paro a un lado de la calle y comenzó a hablar con un vendedor de granadas. El Imam cruzó la calle con intención de hablarle, justo en ese instante, vio que cuando el vendedor se distrajo, el hombre del rostro cubierto agarró dos granadas y las puso en su bolso. El Imam Sadiq (la paz sea con él) se

sorprendió, ¿cómo puede ser que esté robando cuando todos saben que acostumbra ayudar a los pobres? El hombre siguió su camino hasta llegar a una panadería, para ser los panes estaban recién salidos del horno preparados y cuando comprados. El hombre se acercó un poco más, saludó al panadero y cuando éste se acercó al horno a meter más pan, el misterioso hombre tomó dos de los panes listos y los metió en su bolso. Luego se despidió del panadero como si nada y siguió caminando hasta llegar a un hombre enfermo sentado en el umbral de su casa. Se acercó y le dio las dos granadas y los dos panes, el enfermo, agradecido, suplicó por él. El Imam Sadiq (la paz sea con él) necesitaba hablar con aquel hombre, por eso lo siguió y vio que en un momento dado se destapó la cara. Ahí mismo el Imam aprovechó para saludarle. El hombre no conocía al Imam, por eso le preguntó: "¿Quién es usted?" El Imam le dijo: "Quería verte de cerca, conocerte y ser tu amigo, pero he observado algo en ti que realmente me entristeció". "Y ¿qué fue eso?", preguntó el hombre. El Imam le contó lo que vio y el hombre le inquirió: "Debes decirme quién eres". La respuesta fue: "Yo soy de la familia del Profeta (la paz y bendición sean con él y su familia)".

El hombre se sorprendió y le preguntó: "¿Eres tú Sadiq, hijo de Muhammad?". Al ver que la respuesta era afirmativa, el hombre comenzó a justificarse: "Pero yo no he hecho nada malo. Dios dijo en el Corán que quien haga una buena acción, su recompensa será multiplicada por diez, mientras que la mala acción tiene sólo un castigo. Yo robe dos panes y dos granadas, lo que cuenta como cuatro pecados, pero luego, se los regalé a un enfermo, lo que cuenta como cuatro buenas acciones, que yo me quedé con recompensas, no con pecados". El Imam entristecido al ver cómo el hombre interpretaba las aleyas de una forma tan desviada, le dijo: "Hombre, ¡qué ignorante eres! No has oído que Dios Altísimo dice en Sagrado Corán: "Ciertamente acepto las buenas acciones de los piadosos (que evitan el pecado)". Tu robaste dos panes y dos granadas, es decir cuatro pecados y al darla al enfermo sin permiso de sus dueños, has cometido cuatro pecados más". El Imam se despidió y se fue, y el hombre se quedó con el rostro enrojecido de vergüenza y reflexionando en el mal que había hecho al interpretar las aleyas del Corán a su gusto, sin ayuda de los Imames (la paz sea con él) y los sabios.



Los compañeros de la cueva

Primera parte

Había una vez, en un tiempo muy lejano, un emperador romano llamado Decio. Él vivía en la ciudad "Aphesus" la capital de su gobierno (ubicado en la costa occidental de Anatolia, el cual era uno de los puertos más importantes de imperio romano). Esta ciudad era muy linda, y la gente por mandato del emperador se habían vuelto idolatras e incrédulos.

El emperador se creía dios y decía a las personas que debían adorarlo y obedecerle. Habían seis personas de las personas más importantes de la ciudad, que eran muy piadosos y trabajaban en el palacio del emperador. Y a escondidas seguían las enseñanzas de Jesús (la paz sea con él).

"...y fortificamos sus corazones cuando se pusieron en pie y dijeron: 'Nuestro Señor es el señor de los cielos y de la Tierra. No invocaremos, aparte de a Él, a otro dios. En ese caso estaríamos faltando a la Verdad'. (Corán, 18: 14)

Estos hombres piadosos se llamaban: Temlija, Maximilianus, Mishilina, Mernus, Dirnus y Shazrius, ellos en el palacio del emperador observaban la tiranía de este y veían como los súbditos de Decio castigaban a los seguidores de Jesús (la paz sea con él) y no les permitían adorar a Dios único.

Un día este pequeño grupo religioso, decidió reunirse secretamente y encontrar una solución frente a las dificultades que estaban viviendo por culpa del emperador. Estos creyentes llegaron a la conclusión de que el poder de este emperador incrédulo y opresor es el resultado de la creencia de la gente que con la idolatría lo apoyaba.

"Este pueblo nuestro ha tomado otros dioses a parte de Él. ¿Por qué no aportan pruebas evidentes de su poder? ¿Quién es más opresor que quien inventa mentiras acerca de Dios?" (Corán, 18:15)

Algunos espías del emperador habían sabido de la fe de este grupo y se le dieron la noticia a Decio. Este decidió castigarlos y entonces los creyentes escaparon de las manos del emperador y decidieron salir de la ciudad. Estas seis personas dejaron el palacio y se fueron hacia la cordillera.

En el camino se encontraron con un pastor que los atendió bien, y en el momento de comer empezó con el nombre de Dios.

Los creyentes se dieron cuenta que el pastor también creía en Dios, él les preguntó: "¿qué buscan en este desierto?" entonces ellos le relataron lo sucedido.

Temlija, le dijo al pastor: "Nosotros también creemos en Dios Único y seguimos las enseñanzas de Jesús. Aunque en el palacio teníamos altos puestos, siempre ayudábamos a los más débiles y pobres. Y no estábamos de acuerdo con la incredulidad e idolatría de estos opresores. Nosotros creemos en el día del Juicio final y en el último Profeta que vendrá después de Jesús, y creemos que cada persona en el día del Juicio Final obtendrá su recompensa o castigo, lo que se merece según sus acciones".

El pastor muy contento, dijo: "Yo también creo en Dios único, y soy un creyente. Dejen que devuelva estas ovejas a su dueño y los acompañe".

Luego de un tiempo, el pastor regreso ante sus amigos y partieron. Ellos observaban que el perro del pastor los seguía, los jóvenes dijeron al pastor: "Puede ser que este perro con su ladrido alerte a los enemigos, entonces no lo podemos llevar".

Por más que hacían cosas, no podían alejar al perro, el animal los seguía. Este fiel animal corría tras su dueño. Al final por el poder de Dios y un milagro el perro, habló y dijo: "Yo conocí a Dios antes que ustedes, dejen que los acompañe para protegerlos de los enemigos".

Al ver este milagro de Dios, aumentó su fe y llevaron el perro con ellos.

"Cuando los jóvenes puros se refugiaron en la cueva y dijeron: ' ¡Señor nuestro! ¡Otórganos una misericordia venida de Ti y facilítanos una guía en nuestro asunto!' (Corán, 18: 10)

De esta forma fue que este grupo creyente por creer en Dios y no poder luchar contra el emperador, ya que eran muy pocos, decidieron separar su vida de los opresores e ir a la cordillera. Dios Altísimo, ha prometido que quien ayude a creer en Él, Él lo ayudará. Entonces Dios los ayudó con un milagro y de ellos hizo un ejemplo para todos los creyentes.

Mientras estaban caminando por la cordillera vieron una cueva y decidieron entrar en ella para descansar. En la cueva luego de descansar, se arrodillaron ante Dios y le pidieron ¡Oh Dios! Con tu gran Misericordia ayúdanos y guíanos al camino recto y se nuestro guía, pues todo está en tus manos. Luego de esta súplica, por la voluntad de Dios entraron en un sueño profundo, ellos permanecieron durmiendo en la cueva trescientos nueve años.

"Ellos permanecieron en su cueva trescientos años y nueve más". (Corán, 18: 25)

En todo ese tiempo, Dios cuidaba de ellos.

"Habías visto que el Sol, cuando salía, entraba por el lado derecho de la cueva y cuando se ponía se marchaba por su lado izquierdo mientras ellos estaban en un espacio amplio de ella. Eso es parte de las señales de Dios. A quien Dios guía está bien guiado y para quien Él extravía no encontrarás protector ni guía".

(Corán, 18: 17)

Continuará...



La promesa

Un día un grupo de gente quería partir en caravana desde su aldea. Habían alistado los camellos, y la mercadería para comerciar.

Uno de los negociantes más jóvenes dijo: "Ahora ¿qué haremos con los saqueadores? ¿No será mejor que tomemos otro camino?"

Un delgado anciano dijo tristemente: "¿Qué camino?, cualquier camino dará igual, los saqueadores nos atacaran de todas formas".

Otro dijo: "La mercancía no importa, lo importante es cuidar el dinero que llevamos".

Y entonces uno de los viajeros preguntó: "¿Dónde está nuestro Imam, nuestro señor? Será mejor que le pidamos un consejo al Imam Sadiq, el sexto Imam (La paz sea con él)".

Imam Sadiq está junto a su sirviente en la última fila de la caravana. Todos se dirigieron hacia él, y el Imam al verlos preguntó: "¿Qué ha sucedido que tienen esos rostros de preocupación?"



El delgado anciano dijo: "Señor mío, nos llegó la noticia de que hay ladrones escondidos en el camino, listos para asaltarnos".

Uno de los negociadores, temblando de temor dijo: "Señor mío, ¿no será mejor entregarle a usted nuestro dinero y nuestra mercancía? Entonces los saqueadores creerán que son sus pertenencias y por respeto a usted no le robarán".

El Imam sonrió y dijo: "¿Cómo pueden estar seguros de ello?, Es probable que no les importe robarme".

Uno de los jóvenes dijo: "Tengo una idea, es mejor que dejemos las mercancías y el dinero en algund lugar en este desierto y al regresar los recuperemos. De este modo no perderemos nuestro capital".

El Imam respondió: "Esa no es la mejor decisión, es incorrecta porque puede ser que alguien descubra el lugar donde se ha escondido el dinero y lo tome o que al regresar, nosotros mismos no podamos encontrar el escondite".

Nuevamente, el anciano, medio confundido, preguntó: "¿Entonces qué hacemos con nuestro dinero y mercadería?"

El Imam cariñosamente respondió: "Dénselos a alguien que los cuide de cualquier daño".

Un hombre bastante robusto, preguntó desconcertado: "Oh hijo de nuestro Profeta ¿A quién estás sugiriendo?"

El Imam lentamente descendió del camello y dijo: "Dios Altísimo".

Los presentes comenzaron a murmurar: "¿Cómo puede ser?"

"Dejen sus mercancías en manos de Dios, ya que Él es el mejor custodio.



Den limosna a los pobres y necesitados", continuó el Imam.

El hombre robusto dijo: "Pero aquí no se vé ningún pobre".

El Imam respondió: "Cada uno de ustedes debe dar como limosna un tercio de lo que tiene y así Dios cuidará sus bienes de cualquier robo o daño".

Todos los viajeros, sin excepción, estuvieron de acuerdo y prometieron a Dios dar parte del capital como limosna a los más necesitados.

El Imam se montó a su camello y dijo: "Partamos seguros, sus bienes están custodiados por Dios".

La caravana continuó su viaje. En el desierto el calor era insoportable, todos estaban en silencio, a pesar de la promesa del Imam, algunos tenían miedo.

De repente, uno de los camellos de la primera fila se detuvo violentamente, parecía que había intuido el peligro.

Detrás de un cerro comenzaron a formarse sombras, eran hombres montados a caballo que se dirigían a la caravana con toda velocidad.



Se levantó mucha arena y todos temieron, algunos sacaron sus espadas para luchar, pero al llegar a la caravana los caballos se detuvieron.

Los hombres a caballo saludaron en voz alta y se bajaron, se dirigieron al Imam Sadig y lo besaron con mucho cariño.

Uno de ellos dijo: "Oh noble Imam, nos llegó la noticia de que usted vendría junto a una caravana, nosotros venimos para acompañarlo y cuidarlo de los enemigos, ladrones y saqueadores".

El Imam cariñosamente les dijo: "No es necesario, muchas gracias, nosotros tenemos una promesa con Dios, Él mismo nos protegerá".

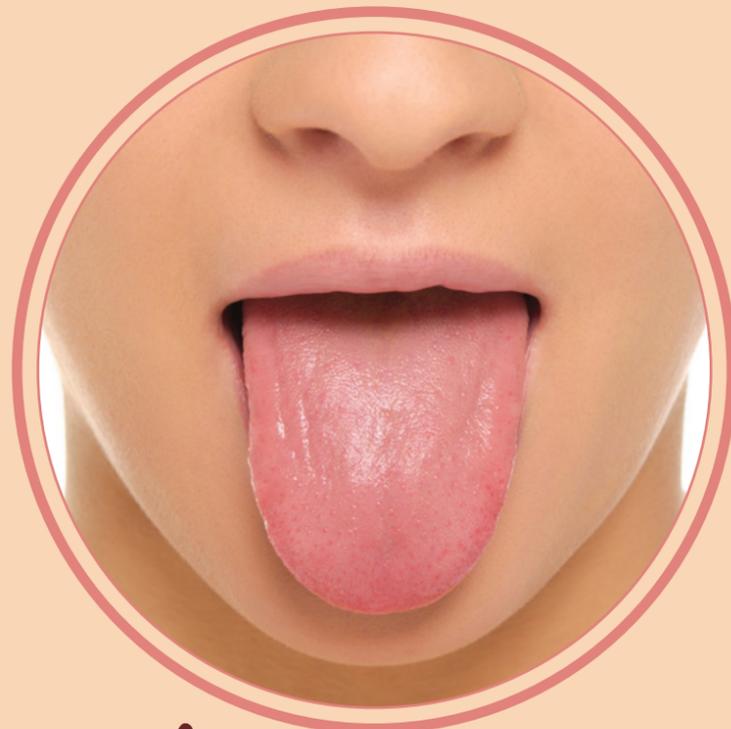
Ellos después de hablar con el Imam se retiraron.

La caravana siguió su camino hasta que después de algunos días llegaron a su destino, sanos y salvos.

Los negociantes vendieron sus mercancías a muy buen precio, se beneficiaron mucho y cumplieron su promesa con Dios.

El Imam al ver la felicidad de la gente dijo: "Ahora comprenden que hacer un promesa con Dios y tener confianza en Él, tiene muchos beneficios. Siempre practiquen esta costumbre".





La lengua

¿Quieres saber cuánto utilizas la lengua? Intenta comerte un helado de cucurucho o cantar tu canción favorita sin utilizarla. Necesitas la lengua para masticar, tragar y cantar. ¡Y no digamos para hablar y saborear lo que comes!

¿Te ha dicho alguien alguna vez que la lengua es un músculo? Bueno, eso sólo es verdad a medias: en realidad, la lengua está formada por muchos grupos de músculos. Estos músculos están orientados en distintas direcciones para desempeñar todas las funciones que tiene la lengua.

La parte anterior de la lengua es muy flexible y puede moverse mucho, colaborando con los dientes para generar multitud de sonidos. Esta parte de la lengua también te permite comer,

ayudándote a ir desplazando la comida por la boca mientras masticas. La lengua empuja la comida hacia los dientes de la parte posterior de la boca, o muelas, para que éstos la puedan triturar.

Los músculos que hay en la parte posterior de la lengua te ayudan a producir determinados sonidos, por ejemplo, las letras "k" y "g" sonora (como en la palabra golosina). Intenta pronunciar estas letras lentamente y notarás como la parte posterior de la lengua se acerca a la parte superior de la boca (el paladar) para producir esos sonidos.

La parte posterior de la lengua también es importante para comer. Una vez la comida está triturada y bien mezclada con la **saliva**, los músculos posteriores de la lengua se ponen manos a la obra. Al moverse, van empujando pequeños fragmentos de comida mezclada con saliva hacia el **esófago**, que es un tubo encargado de conducir el alimento de la garganta al estómago.

La lengua está bien sujeta

¿Te has preguntado alguna vez qué es lo que impide que te tragues la lengua? Abre bien la boca delante de un espejo y mira lo que tiene debajo. Verás el **frenillo**, una membrana (una capa fina de tejido) que conecta la lengua con el fondo de la boca. De hecho, toda la base de la lengua está firmemente anclada en el fondo de la boca, ¡de modo que nunca te la podrías tragar, por mucho que lo intentaras!

Sabores

¡No guardes todavía el espejo! Vuelve a mirarte la lengua, pero ahora observa atentamente la punta. Fíjate en lo rugosa que es y lo llena de bultitos que está -a diferencia de la parte inferior, que es mucho más lisa. Esto se debe a que la punta de la lengua está cubierta de una capa de bultitos llamados **papilas**.

Las papilas te ayudan a sujetar la comida y a ir desplazándola mientras masticas. Y contienen **botones gustativos**, para que puedas saborearlo todo, ¡de las manzanas a los bombones de chocolate! Nacemos aproximadamente con 10.000 papilas gustativas, pero a medida que vamos envejeciendo, algunas van muriendo. (¡Un anciano puede tener sólo 5.000 papilas gustativas!) Por eso

algunos alimentos pueden saberte más fuertes a ti que a un adulto. Las papilas gustativas pueden detectar los sabores dulce, ácido, amargo y salado.

Entonces ¿Cómo reconoces el sabor de los alimentos? Cada papila gustativa está formada por células gustativas, que tienen unos pelitos microscópicos sensibles llamados **cilias**. Estos pelitos envían mensajes al cerebro, que se encarga de interpretar las señales e identificar el sabor.

Identificar los sabores de los alimentos es la forma que tiene tu cerebro de indicarte qué es lo que te has metido en la boca, avisándote, en algunos casos, de que no te lo debes comer para mantenerte a salvo. ¿Has probado alguna vez una leche que tenía un sabor raro? Cuando la leche en mal estado entra en contacto con las papilas gustativas, éstas envían impulsos nerviosos al cerebro: “La leche está entrando – ¡y tiene un gusto raro!” Una vez el cerebro interpreta los impulsos nerviosos, reconoce el sabor como peligroso y te indica que no debes beber esa leche.

Algunas cosas, como las bebidas o los alimentos fríos, pueden hacer que los receptores gustativos de las papilas pierdan sensibilidad. Si chupas un cubito de hielo antes de tomarte algo que no te gusta, no notarás lo mal que sabe.

El amigo de la lengua

La última vez que te resfriaste y se te tapó la nariz, ¿te fijaste en que los alimentos no tenían tanto sabor como suelen tener? Bueno, eso se debe a que la lengua no puede llevarse todo el mérito de la tarea de saborear las cosas –cuenta con la ayuda de la nariz. La nariz te ayuda a saborear los alimentos oliéndolos antes de que te los metas en la boca y mientras los masticas y te los tragas. Los olores fuertes hasta pueden llegar a confundir a las papilas gustativas: intenta ponerte una lámina de cebolla bajo la nariz mientras te comes una manzana. ¿A qué sabe?

La lengua también cuenta con la ayuda de los dientes, los labios y la boca. Los dientes ayudan a la lengua a triturar la comida mientras ésta la va mezclando con la saliva por toda la boca. Y, sin los dientes, los labios y el paladar, la lengua no podría formar sonidos para construir palabras. La saliva también es una buena

amiga de la lengua. Una lengua seca no puede saborear nada, de modo que la saliva ayuda a mantener la lengua húmeda. La saliva humedece la comida y ayuda a descomponerla, facilitando a la lengua el trabajo de empujarla hacia la parte posterior de la boca para poderla tragar.

La lengua trabaja muy duro

Después de tanto hablar, tanto mezclar, saborear y tragar alimentos, y demás, ¿descansa la lengua alguna vez?

Pues no. Incluso mientras estás durmiendo, tu lengua sigue ocupada empujando la saliva hacia la garganta para poderla tragar. Esto también tiene su utilidad, pues, si no, llenarías la almohada de babas. Mantén tu lengua en perfecta forma cepillándotela cuando te laves los dientes y evitando alimentos demasiado calientes. ¡Quemarse la lengua no tiene nada de divertido!

Hadices acerca de la lengua

Dijo el Imam Ali (la paz sea con él): “Nadie esconde nada en su corazón sin que sea descubierto por los errores de su lengua (cuando uno dice una palabra en lugar de otra, sin querer) y las líneas de su rostro”.

Dijo el Imam Baqir (la paz sea con él): “Ciertamente, esta lengua es la llave de todo bien y todo mal, es por eso que la persona creyente debería sellar su boca, así como sella (cierra de forma segura) sus sacos de oro y plata”.

Ahlul Bait (la paz sea con ellos) siempre nos invitan a practicar el Islam y el buen carácter en nuestras acciones y no sólo hablar sin practicar. Esa es una gran diferencia que existe entre la persona creyente y la hipócrita (que aparenta ser creyente sin serlo). Es por eso que el Imam Ali (la paz sea con él) dice: “El conocimiento del creyente está en su acción y el conocimiento del hipócrita está en su lengua”.

El elefante



Los elefantes o elefántidos son una familia de mamíferos placentarios. Existen hoy en día tres especies principales y diversas subespecies. Entre los géneros extintos (que ya no existen) de esta familia destacan los mamuts.

Los elefantes son los animales terrestres más grandes que existen actualmente.

El periodo de gestación es de veintidós meses, el más largo en cualquier animal terrestre. ¡Usualmente, nacen pesando 120 kg! Normalmente, viven entre cincuenta y setenta años.

El elefante más grande que se ha cazado, de los que se tiene registro, pesó alrededor de 11.000 kg. Y una altura de 3,96 m, un metro más alto que el elefante africano promedio.

Con un cerebro de 5 kg, el cerebro del elefante es el más grande de los animales terrestres. Se le atribuyen una gran variedad de comportamientos asociados a la inteligencia como el duelo, altruismo, adopción, juego, uso de herramientas, compasión y autoreconocimiento. Las áreas más grandes en su cerebro están encargadas de la audición, el gusto y la movilidad.

Géneros actuales

Los elefantes actuales se clasifican en dos géneros distintos, Loxodonta (elefantes africanos) y Elephas (elefantes asiáticos), pertenecientes a dos tribus distintas.

Características y comportamiento

La nariz del elefante, es decir: su característica trompa tiene una musculatura muy desarrollada, lo que le permite usarla a modo de mano para agarrar objetos y comida.

Los elefantes también poseen colmillos, grandes dientes de marfil que salen de su mandíbula superior y pueden pesar hasta 120 kg y medir hasta 3 m. de largo, aunque lo normal es que midan menos de un metro.

Otra de las características principales de los elefantes es que poseen unos grandes pabellones auditivos (orejas). La principal función de estas orejas es la termorregulación del animal (es decir que lo ayudan a regular su temperatura). Al estar muy vascularizadas permiten un correcto enfriamiento de la sangre, que en animales de ese volumen sería difícil conseguir por otros medios.

Su alimentación

Se alimentan casi exclusivamente de hierbas, cortezas de árboles y algunos arbustos, de los que pueden llegar a ingerir 200 kilogramos en un día.

Sus sonidos

El elefante produce una variada gama de sonidos, con los cuales expresa diversas emociones.

Les gusta estar en manadas y se revuelcan en el lodo para evitar las picaduras de mosquitos.

Mucha gente piensa que los elefantes tienen miedo a los ratones. En realidad, lo que ocurre es que los elefantes tienen una mala visión: sus ojos están a los lados de la cabeza, lo que hace que no puedan distinguir con claridad cualquier cosa pequeña que se mueva delante de ellos. Esto hace que no soporten las sorpresas o los movimientos bruscos y cuando se acerca un ratón se ponen nerviosos y un poco agresivos.

El elefante en el Sagrado Corán

En el Sagrado Corán, Dios habla sobre este animal. Hay una sura en el Corán llamada "El elefante" (en árabe: Al-Fil). Esta sura fue revelada al corazón del Profeta debido a un suceso que tomó lugar el mismo año en que él nació, cuando las tropas de Abraha quisieron invadir la casa de Dios: La Ka'ba, montados a elefantes. Pero, por orden de Dios, fueron vencidos gracias a pequeños pájaros que les arrojaban piedras ardientes. La lección que Dios quiso dar a la humanidad en aquella ocasión es que Él es el más Grande y Creador de absolutamente todo y la verdad no necesita de elefantes gigantes, ni numerosos soldados para triunfar, sino que cuando hay verdadera fe, incluso pequeñas aves pueden vencer un ejército de elefantes.



La historia de Ashura

Novena parte

Fuente: Libro Cuento de Ashura, Editorial Nashre Danesh Amuz.



¡Oh gente de Kufa! He venido aquí porque vosotros me lo habéis pedido. Vosotros me escribisteis cartas y me invitasteis aquí. Dijisteis: "No tenemos ningún líder, así que, apresúrate hacia nosotros". Ahora yo no tengo la intención de luchar con vosotros. Si cambiasteis de opinión, y ya no me queréis, volveré por donde he venido.

Después de la oración, el Imam dirigió unas palabras a Hurr y su ejército.

¡Juro por Dios que no sé nada sobre esas cartas!



El Imam Husein pidió a sus compañeros que trajesen dos sacos llenos de cartas escritas por la gente de Kufa.

¡La muerte sería más fácil para ti que esto!

¡Pero nosotros no somos los que te enviaron esas cartas! Solo tenemos instrucciones de llevarte a Kufa y entregarte a Ibn Ziad.



Si es que otra persona que tú hubiera mencionado a mi madre, yo también habría dicho lo mismo de la suya. Pero tu madre es Fátima; no puedo mencionar su nombre sino con respeto y consideración.

¡Que tu madre quede desconsolada por tu muerte Hurr! ¿Qué quieres de nosotros?

El Imam Husein ordenó a sus compañeros que montasen y se preparasen para regresar a Medina. Pero Hurr y su ejército bloquearon su camino y les impidieron regresar.



¡Oh nieto del Profeta! No tengo órdenes de pelear contigo y no quiero hacerte ningún daño.

¿Entonces por qué haces esto?



Yo solo tengo instrucciones de impedir que regreses a Medina. Así que, desplacémonos por un camino que no dirija a Kufa ni tampoco nos lleve a Medina. Luego veremos qué es lo que ordena Ibn Ziad.

Finalmente, ambos ejércitos acordaron seguir su viaje uno al lado del otro por un camino que no les conducía ni a Medina ni a Kufa. Continuaron así hasta que llegaron a una tierra árida cercana al río Éufrates.



¡Mira Hurr!
¡Un jinete de
Kufa viene hacia
aquí!



Esta carta es
de Ubaidul-lah
ibn Ziad, el
gobernador de
Kufa.



Del comandante
Ubaidul-lah ibn Ziad para
Hurr ibn Iazid Riahi: "Al recibir
mi carta, dificultale las cosas a
Husein y confínale en un lugar sin
agua ni forraje. He ordenado a
mi mensajero que te vigile y
me informe cómo sigues
mis instrucciones."



¡Debemos
acampar aquí
mismo!; esa es la
orden de Ibn
Ziad.

¡Debería darte
vergüenza Hurr! Ésta es una
tierra seca. Las mujeres y los
niños no tolerarán esta sequedad
y aridez. Permítenos acampar
en una de las aldeas
cercanas.



¡Oh hijo del
Mensajero de Dios! Por
favor, trata de entender mi
situación. El mensajero de Ibn
Ziad está vigilándome para
ver si obedezco sus
instrucciones.



Zuhair, un fiel compañero de Husein, le pidió que les permitiese pelear con el ejército de Hurr, pero el Imam se negó.

No deseo ser
yo el que inicie la
batalla.

¡Permítenos
luchar con ellos
ahora! Seguramente más
tropas se les unirán más
tarde y ya no tendremos la
capacidad de combatirles
cuando crezca su
número.



El Imam Husein preguntó a sus
compañeros el nombre de aquel
árido lugar en el que se encontraban.

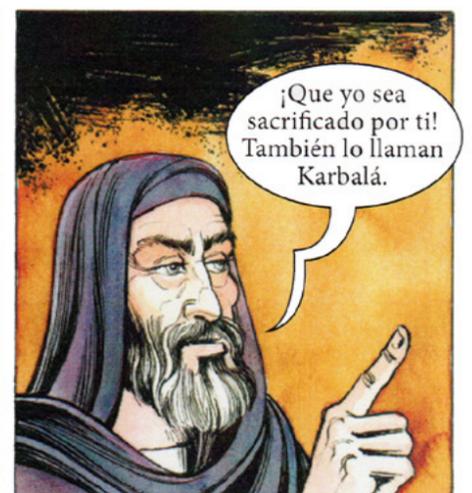
¿Cuál es el
nombre de este
territorio?



¡Se llama
Neinawa, oh hijo
del Mensajero de
Al-lah!



También
lo llaman
Qadiria.



¡Que yo sea
sacrificado por ti!
También lo llaman
Karbala.



¡Oh Dios! Me
refugio en ti del Karb
(la aflicción) y el Balá (la
pena). ¡Éste es el lugar de
la cita con el destino que
nos fue prometido!

¿Quién es Dios?



Querido angelito, qué bueno que quieras conocer a Dios y saber más sobre Él. Todavía eres joven tienes muchas oportunidades para aprender sobre los fundamentos de nuestra querida religión, el Islam.

En todas las escuelas hay un director que la dirige, en un jardín, el que manda, es el jardinero que, con mucho cuidado y paciencia, riega las plantas y poda los árboles. En toda ciudad hay un gobernador que se ocupa de que todo esté en orden y los soldados de un ejército obedecen al comandante.

Una forma bastante simple de describir a Dios es decir que Él es dueño y encargado de toda la creación, además de ser su Creador.

“Dios es quien creó los cielos y la Tierra y hace descender de los cielos agua mediante la cual hace surgir frutos para vuestro sustento y ha puesto a vuestro servicio los barcos para que surquen los mares por orden Suya y ha puesto a vuestro servicio los ríos”.

(Corán, Sura Abraham, 14:32)

Todos los seres vivos han sido creados por Dios y Él es quien dirige el mundo en el que vivimos. Él hace descender la lluvia, crecer las plantas, la vida y la muerte de los animales están en sus manos, así como el amanecer y la puesta del sol, la luna y las estrellas; el vuelo de las aves, y todo lo que pasa a nuestro alrededor (sea chico o grande) es por la voluntad de Dios y bajo Su supervisión.

Nosotros, los seres humanos, también fuimos creados por Él. Dios ha enviado mil cuatrocientos profetas (la paz sea con ellos) para hacerse conocer. El último Profeta es nuestro querido Muhammad (la paz y bendición de Dios sea con él y su bendita familia). Luego, lo siguen nuestros doce Imames que también tienen la responsabilidad de hacernos conocer más a Dios. Otra forma de conocer a Dios es por medio del Sagrado Corán. Cada una de las suras y aleyas de este Libro nos hacen llegar a la realidad de Dios de distintas formas; es decir que el Corán, al igual que los Profetas e Imames, nos ayuda a conocer más a nuestro Creador. El Sagrado Corán nos presenta a Dios como Creador del mundo, Misericordioso, Clemente, Sabio, Todopoderoso, Benevolente y Sustentador.

La mejor manera de conocer a Dios es leyendo y comprendiendo el Corán, analizando los dichos de los Profetas e Imames y contemplando el Universo que está repleto de Sus signos.

La sura Quraish

Es la número 106 del Sagrado Corán, esta sura tiene cuatro aleyas y diecisiete palabras y fue revelada en la ciudad de Meca. El nombre de ésta fue extraído de su primera aleya, aunque también es conocida por el nombre de "ILAF" que significa unión o alianza junto con armonía.

El contenido de la sura

Se puede decir que, en realidad, complementa el contenido de la sura "El Elefante". Como explicamos anteriormente, Dios envió pequeñas aves que cargaban piedras muy calientes para arrojarlas al imponente ejército de Abraha y así proteger la Ka'ba de tan violento ataque.

En esta sura, Dios explica que Él hizo eso para que los miembros de la gran tribu de Quraish puedan gozar de la cercanía de la casa de Dios y sus bendiciones. De lo contrario, ellos se hubieran dispersado por los alrededores y años más tarde el Profeta no hubiese tenido la oportunidad de guiarlos hacia Dios, Todopoderoso.

Dios, en esta sura, menciona algunos de Sus más grandes favores a los habitantes de la Meca, tales como la seguridad, paz y sustento para que sean agradecidos y adoren al Dueño de esa luminosa casa.

La recompensa de recitar esta sura

Dijo el Profeta Muhammad (la paz y bendición sean con él): "La recompensa que Dios otorgará a aquél que recite esta sura será diez veces mayor al número de personas que hicieron las circunvalaciones (tauaf) alrededor de la Ka'ba".

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ

(۱) لِیْلَافٍ قُرَیْشٍ

(۲) اِیْلَافِهِمْ رِحْلَةَ الشِّتَاءِ وَالصَّیْفِ

(۳) فَلِیَعْبُدُوا رَبَّ هَذَا الْبَیْتِ

(۴) الَّذِیْ اَطْعَمَهُمْ مِّنْ جُوعٍ وَّآمَنَهُمْ مِّنْ خَوْفٍ

En el nombre de Dios, Clemente, Misericordioso

¡Juro por la alianza de los quraishíes, (1)

su alianza para las caravanas de invierno y las del verano! (2)

Así pues, que adoren al Señor de esta Casa, (3)

El que los ha alimentado en el hambre

y les ha dado seguridad en el miedo. (4)

Súplica de Aiatul-Kursi o el Versículo del Trono

Este es el versículo conocido como Aiatul-Kursi o el Versículo del Trono.

El Saiied Murtadha en su libro Amali recoge que dijo Imam Ali (la paz sea con él): "Si supieses la gran importancia que posee este versículo, no lo abandonarías en ninguna situación, ya que he oído al Mensajero de Dios (la paz sea con él y su bendita familia) decir: 'Aiatul-Kursi es uno de los tesoros que hay bajo el Trono divino, fue un regalo destinado a mí y anteriormente no se le ha entregado a ningún otro profeta.' Desde ese momento, no he dejado de recitarlo ni una sola noche".¹

El Enviado de Dios (la paz sea con él y su bendita familia) dijo: "Quien recite aiatul-Kursi luego de la oración serán abiertas las puertas de los cielos para él y Dios lo mirará con misericordia. Luego le enviará un ángel para que le escriba sus buenas obras y le elimine las malas obras hasta el día siguiente".

Es meritorio leer aiatul-Kursi y regalar su recompensa a los fallecidos. Es decir que si tienen un ser querido que haya abandonado este mundo, pueden alegrar su alma obsequiándole esta hermosa aleya.

Entonces, pues, esfuércense por memorizarla en idioma árabe y no olviden prestar atención a su significado en español:

"En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

¡Allah! ¡No hay más Dios que Él! El Vivo, El Soporte de la Vida. No le afectan la somnolencia ni el sueño. A Él pertenece todo lo que existe en los cielos y en la Tierra. ¿Quién puede interceder por alguien ante Él, si no es con Su permiso?

Él conoce lo que hay ante ellos y lo que hay tras ellos (Dios conoce el pasado y el futuro de Sus criaturas) mientras que ellos no abarcan nada de Su conocimiento, excepto lo que Él quiera (enseñarles).

Su Trono se extiende sobre los cielos y la Tierra y cuidar de ello no le causa fatiga. Él es el Altísimo, El Inmenso. (*)

No se puede forzar a nadie a aceptar la religión.

El buen camino ha quedado claramente diferenciado del extravío. Así que, quien descrea de los falsos dioses y crea en Dios, se habrá aferrado al asidero más firme, en el que no hay fisuras, Dios todo lo sabe. (*)

Dios es el Protector y Amigo de aquellos que creen. Él les saca de las tinieblas hacia la Luz.

Pero aquellos que no creen, tienen por maestros a los falsos ídolos que los llevan de la luz a las tinieblas. Esos son la gente del fuego en el cual estarán eternamente. (Corán, 1:255-257)

1- Fuente: La interpretación ejemplar, t.2. p.191

Las palabras de Fátima Az-Zahra

Quien nos saluda a mí y a mi padre por tres días, Dios lo perdenará y le otorgará el Paraíso.



Si cumples con lo que hemos ordenado nosotros (Ahlul Bait)¹ y te alejas del mal serás de nuestros seguidores.



Siempre ayuda a tu madre, porque el Paraíso esta bajo sus pies.



Dios ha ordenado realizar la oración para alejar al ser humano de la arrogancia.

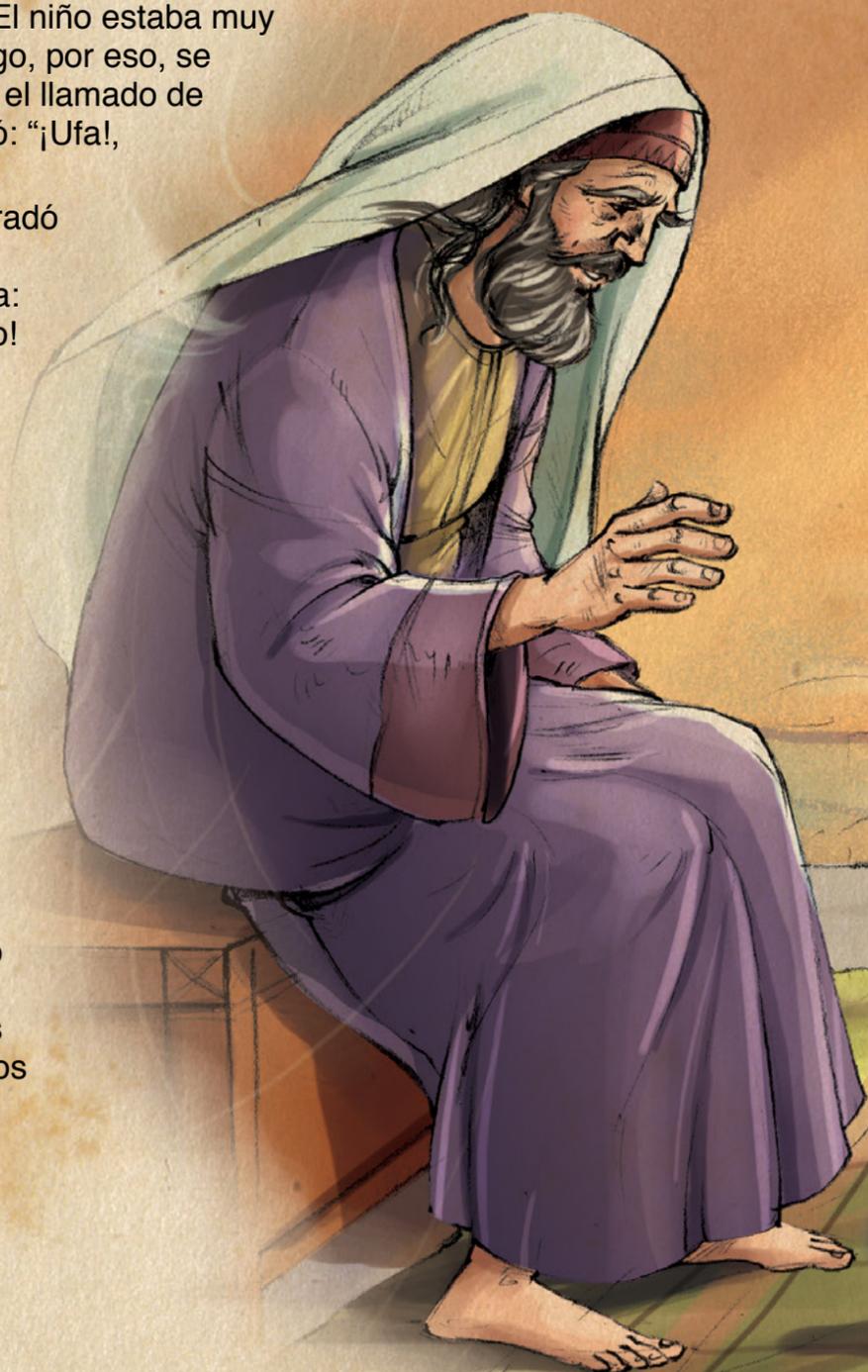


1: Familia del Profeta (PB)

El respeto hacia los padres

Un día, Mahmud estaba jugando en el jardín de su casa cuando su mamá lo llamó: “¡Mahmud! ¡Mahmud! ¡Ven un momento!”. El niño estaba muy entretenido en el juego, por eso, se fastidió un poco ante el llamado de su madre y respondió: “¡Ufa!, ¡mami! ¡Ya voy!”.

A su madre no le agradó la respuesta, pero le enseñó con paciencia: “¡Mahmud! ¡Hijito mío! ¿Por qué me faltas el respeto? ¿No sabes que ese “ufa” tan insignificante en apariencia está prohibido por Dios en el Corán? ¡Imagínate si me hubieses dicho algo peor! Los padres se preocupan mucho por sus hijos y son capaces de dar sus propias vidas por la de un hijo. Por eso es que Dios, Alabado sea, ordena a los hijos ser respetuosos y benevolentes con los padres”.



Y le recitó una aleya del Sagrado Corán:

“Y recomendamos al hombre benevolencia para con sus padres. Su madre le concibe, pena tras pena, y lo amamanta hasta los dos años. Y le dijimos: “Agradéceme a Mí y a tus padres, pues a Mí es el retorno””.

Se acercó, cierta vez, un hombre al Profeta Muhammad (la paz sea con él y su bendita familia) y le preguntó: “¿A quién debo hacer el bien?” Y le dijo: “A tu madre”. El joven insistió: “Y ¿luego?”. La respuesta fue la misma: “A tu madre”. “¿Y luego?”. El Profeta repitió: “A tu madre”. El joven intentó una vez más: “¿Y luego?”. Entonces, el Profeta dijo: “A tu padre”.



Aprendiendo a dibujar

En este número te enseñaremos cómo dibujar una ardilla



Debes intentar trazar el número tres un poco torcido y muy redondo.



Ahora sólo tienes que trazar tres líneas curvas usando el ejemplo de guía.



No olvides los diminutos ojos, orejas y garras. ¡Ahí la tienes! Una ardilla hambrienta, mordisqueando una avellana.

Ardilla



Shiraz

Shiraz, Irán

Shiraz es una ciudad en suroeste de Irán, capital de la provincia de Fars. Está a 1.486 m. sobre el nivel medio del mar, al pie de los montes Zagros, con una población de 1.255.955.



Su historia

Shiraz fue capital de Persia durante la dinastía Zand, entre 1750 y 1794. Se la conoce como la ciudad de la poesía, las rosas y las luciérnagas.

Se presume que Shiraz existe desde hace 2500 años. La referencia más antigua de la ciudad data del 550 a. C., aproximadamente.

Su antiguo nombre Elamita era el de Tiraziš, de acuerdo a unas tablillas de arcilla encontradas en Persépolis.

El nombre de Shiraz también aparece en unos sellos de arcilla encontrados en Qasr-i Abu Nasr, ruinas sasánidas ubicadas al este de la ciudad, que datan del Siglo II.



Personajes célebres originarios de la ciudad

- 1- Saadí, poeta del siglo XIII.
- 2- Hafez de Shiraz, poeta del siglo XIV.
- 3- Mulla Sadra, filósofo y teólogo musulmán que encabezó el renacimiento cultural iraní en el siglo XVII.
- 4- Karim Jan Zand, el hombre que de hecho gobernó Irán desde 1760 hasta 1779, cuando Shiraz fue su capital.
- 5- Shahriyar Mandanipour, famoso escritor contemporáneo.



Geografía

La ciudad se encuentra en una planicie fértil al pie de los montes Zagros. Shiraz se encuentra a 919 km al sur de Teherán, la capital iraní. La ciudad tiene una superficie de 340 km². El Rudkhaneye Khoshk, que significa: el río seco, es un río que fluye temporalmente a través del norte de la ciudad hacia el lago Maharlu, al sureste de la ciudad.

Economía

Shiraz es el centro económico del sur de Irán. Desde la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad fue testigo de ciertos desarrollos económicos que cambiaron la economía de la ciudad. La apertura del canal de Suez en 1869 permitió la importación masiva de productos manufacturados baratos de Europa, traídos desde Europa misma o desde la India.

Los granjeros empezaron a cultivar en grandes cantidades, sin precedentes, de adormidera, tabaco y algodón. Gran parte de la cosecha para exportación pasaba por Shiraz hacia el golfo Pérsico. Los mercaderes iraníes de Fars desarrollaron redes comerciales para el transporte de estas mercancías, estableciendo casas de comercio en Bombay, Calcuta, Puerto Saíd, Estambul e inclusive Hong Kong.

La base económica de la ciudad proviene de los productos agropecuarios de la región, entre los que destaca la la citricultura, la floricultura, el cultivo de arroz y algodón.

La industria se enfoca a la producción cementera, azucarera, maderera, metalurgia, de fertilizantes, textil, destacándose la producción de alfombras.



Turismo

En un paseo por la ciudad se puede disfrutar de gran variedad de atracciones. Desde cascadas, ríos y arroyos, parques de flores y aves.

Una de las atracciones más famosas y visitadas de Shiraz es, sin duda: Persépolis. Las ruinas del imperio persa. Esta fue la capital del Imperio persa durante la época aqueménide. Se encuentra a unos 70 km de la ciudad de Shiraz. Su construcción, comenzada por Darío I, continuó a lo largo de más de dos siglos, hasta la conquista del Imperio persa por Alejandro Magno.

En Shiraz también se puede percibir la espiritualidad, debido a tumbas y mausoleos pertenecientes a hijos y nietos de nuestro séptimo Imam: Musa Al-Kadhim (la paz sea con él), de los cuales algunos fueron martirizados y otros fallecieron naturalmente.

El más conocido es el santuario de *Shah Cheragh*, el hermano del Imam Ridha (la paz sea con él), cuya tumba fue descubierta cuatrocientos años luego de su muerte y se ha construido un gran mausoleo que es visitado por mucha gente diariamente.

Sudán



Sudán, cuyo nombre oficial es República del Sudán, es un país geográficamente africano y, políticamente, perteneciente al Medio Oriente.

Sudán está situado al noreste de África y su capital es Jartum, que sirve de centro político, cultural y comercial. Comparte frontera con Egipto al norte, con el mar Rojo al noreste, con Eritrea y Etiopía al este, con Sudán del Sur al sur, con la República Centrafricana al suroeste, con Chad al oeste y con Libia al noroeste.

El río Nilo cruza el país de sur a norte.

Su población

La población de Sudán es una combinación de africanos nativos autoctonos con lengua madre nilo-sahariana y son descendientes de emigrantes de la península arábiga. Debido a un proceso de arabización, hoy en día, la cultura árabe predomina en Sudán. La mayoría de la población profesa el Islam.

Su economía

El país es rico en recursos naturales como el petróleo y el algodón y su economía está entre las que más rápido crecen en el mundo.

El 80% de la población trabaja en el sector agrícola. China, Japón e India son los principales destinos de exportación de Sudán.

Su idioma

Son dos los idiomas oficiales de este país: el árabe y el inglés.

Ecología

Las principales ecorregiones presentes en Sudán son (de norte a sur):

El desierto del Sahara

La estepa y sabana arbolada del Sahara meridional

La Sabana de acacias del Sahel

La Sabana sudanesa oriental

Mosaico de selva y sabana del norte del Congo

Además de varios montes y demás.



Anunciamos el lanzamiento
del sitio web

www.faro21.com

para nuestros queridos
lectores, un sitio dedicado
a niños y jóvenes



EL FARO 21
GRUPO INFANTIL Y JUVENIL

Algunas de
nuestras
publicaciones



angelitos

